Gaceta Minera.

INDUSTRIAL, COMERCIAL Y CIENTÍFICA.

ECO DE LOS DISTRITOS MINEROS DEL ESTE DE LA PENÍNSULA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, un trimestre. . 2 pesetas.
» » un año. . . . 8 »
En el extranjero y Ultramar. . . 12 »
Comunicados y anuncios á precios convencionales. Pago anticipado, en metálico, sellos, giro mútuo ó letra de fácil cobro.

DIRECTOR-PROPIETARIO,
D. Camilo Perez Lurbe

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 y 20 DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En las Oficinas de este periódico, calle de la Serreta número 22.
En la Imprenta del mismo, calle de Cuatro Santos número 19 y 26.
Para la correspondencia y giros dirigirse al Director.

AÑO I. CARTAGENA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1883. NÚM. 31.

LA CRÍSIS PLOMERA EN LINARES.

Ya que el ocuparnos de lo que tanto interesa á nuestros distritos vá tomando el carácter de *predicar en desierto*, seguiremos siquiera con la atencion debida lo que el distrito de Linares haga al laudable objeto de defenderse de la muerte que tan de cerca NOS amenaza.

Ante todo debemos reconocer que la prensa de aquella localidad con sus constantes escitaciones, es la que ha dado gérmen al acto realizado por aquel ayuntamiento, y del cual impusimos á nuestros lectores en nuestro número anterior. Y no se crea que ha sido determinado periódico el que lo ha hecho por sus simpatias más ó menos grandes por la industria, no; han sido todos los periódicos dedicados principalmente á cuestiones de localidad y politicos, pero que en su enseña llevan escrito *defensor de los intereses locales*; y allí, al contrario de lo que aquí sucede, se ha visto que la indústria minera es uno, sinó el primero, de los intereses más vitales del país.

Investigando el orígen de la crísis, existe cierto desacuerdo en la prensa; pues mientras hay quien la atribuye á los efectos de la especulacion, otros, y estos son los más afortunadamente, porque bueno es dar en lo cierto, opinan que nace del desequilibrio que resulta entre la produccion y el consumo.

Como causas secundarias de la triste situacion en que se vé aquel distrito, señala *El Eco Minero*, el orgullo, la apatia, el egoismo y la ignorancia que caracterizan á ciertos *ciudadanos* que creen descender en línea recta del dios Júpiter. Su idiosincracia especial, continúa diciendo el colega, está basada en los pergaminos de la fatuidad, obtenidos por la fuerza moral y material que prestan el oro, los puestos importantes y otras concausas influyentes en la sociedad.

Finchados como el portugués del cuento, no se dignan fijar su vista en aquellos que pueden ser motivo de bienestar general y tienda á aminorar los efectos de una desgracia, agrandada por su insensatez necia.

La cuestion para esos hijos del orgullo, está basada en darse tono, ahuecar la voz y versar sobre materias que no entienden, farolear de aqui para allá, ostentar algun cintajo si lo tienen, ó en su defecto hacer meritos para lograrlo con el fin de que les saluden, y cuatro aduladores les inciensen con la mirra de la misantropía.

Los hombres de cierta posicion que han logrado aprisionar una fortuna, hecha como Dios sabe, esos hijos de D. Quijote ó descendientes de Sancho Panza, no pueden ocuparse en asuntos tan frívolos como el de plantear la regeneracion de nuestra abatida industria minera.»

Como nos es conocido el tipo, por lo mucho que abunda en donde quiera que hay minas; y lo hallamos fotografiado con tanta fidelidad, no hemos dudado en sacar copia del retrato.

Conformes estamos con nuestro colega respecto al origen de la crisis; es más: creemos que con los grandes adelantos que se han introducido en la fabricacion del hierro, está este contribuyendo á disminuir las aplicaciones del plomo, y una prueba patente tenemos de ello en el gran consumo de tuberia de hierro que se está haciendo en las conducciones de aguas, que hasta hace poco monopolizaba el plomo. Además ¿quien aplica ya la plancha de este metal para cubiertas, ante la baratura con que la industria ofrece la de hierro galvanizado? Aunque sensible, forzoso nos es reconocer que no cabe solucion algun tanto radical, para nuestra crísis plomera, como no sea en nuevas y grandes aplicaciones que la ciencia ó el acaso encuentren para este metal. Mas como esperar á esto equivaldria á resig-